

Heredar la vida eterna  
Marcos 10:13-31

### **Introducción**

Uno de los pastores y autores que más me han influido es Paul David Tripp. Me encanta su énfasis en vivir en y vivir de la gracia de Dios, ya sea en nuestra relación con el Señor o entre nosotros o en el matrimonio o en la crianza de los hijos. Si quieres aprender a aplicar la gracia a las relaciones, lee a Paul David Tripp.

Una de las cosas que sostiene Tripp es que cada día te asignas algún tipo de identidad a través de una conversación constante que mantienes contigo mismo, una conversación de la que la mayoría de las veces ni siquiera eres consciente.

Las cosas que te dicen sobre ti son críticamente importantes; son formativas de tu manera de vivir; son formativas de tu manera de pensar; son formativas de lo que deseas. Pero lo más importante, son formativas de tu necesidad percibida de Dios.

Así que, cuando mantienes esas conversaciones contigo mismo, ¿qué te dices de ti? ¿Quién te dices que eres?

En nuestro texto de Marcos de esta mañana, encontramos los caracteres contrastantes de unos niños y un joven rico. Y lo que cada uno de ellos se decía a sí mismo sobre sí mismo afectaba a su capacidad para acercarse a Jesús y recibir todo lo que Él tenía para ellos.

A medida que avanzamos en el texto, me gustaría que te preguntaras: ¿Quién me digo a mí mismo que soy? Puede que tu respuesta sea muy distinta de lo que Jesús te dice que eres.

En primer lugar, encontramos niños dependientes.

### **Hijos a cargo**

**Le traían niños para que los tocara, y los discípulos les reñían. (Marcos 10:13)**

Poco antes, Jesús había utilizado a un niño para ilustrar el principio del reino de que "si alguien quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos." Fue entonces cuando dijo a sus discípulos:

**"El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió". (Marcos 9:37)**

Me sorprende que los discípulos olvidaran tan pronto el lugar especial que ocupaban los niños en el corazón de Jesús. Seguían pensando como el mundo, que consideraba a los niños menos significativos o importantes que los adultos. ¿Por qué iba Jesús a dar su tiempo y atención a aquellos que tenían tan poco que dar a cambio?

Llama la atención la rapidez con que los discípulos parecen olvidar el lugar especial que ocupan los niños en el corazón de Jesús. Seguían pensando dentro del marco cultural que consideraba a los niños menos significativos o importantes que los adultos.

Desde su perspectiva, la atención de Jesús a los niños parecía una distracción de asuntos más importantes. "No le molestes. Tiene cosas más importantes que hacer". Su reticencia a

permitir que los niños se acercaran a Jesús demostraba que todavía no pensaban con la mentalidad del Reino.

**14 Pero Jesús, al verlo, se indignó y les dijo: "Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. 15 En verdad os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño no entrará en él". (Marcos 10: 14-15)**

Jesús estaba afligido. Le dolía que, después de haber pasado tanto tiempo con sus discípulos, aún no lo entendieran. "Vamos a repasarlo otra vez, muchachos" dijo Jesús. "Tenéis que saber que sólo entrarán en el reino de Dios los que vengan a Mí con una actitud de corazón de dependencia indefensa, como la de los niños. Sólo los que tienen este corazón de niño pueden recibir el reino que estoy proclamando."

Es este corazón infantil que Dios está tratando de trabajar en ti. Dios está tratando de cambiar la manera en que piensas de ti mismo. Él está tratando de cambiar tu visión inflada de tu propio valor, tu propia sabiduría, tu propia fuerza, tu propia justicia.

Si, en tu conversación contigo mismo, puedes convencerte de que son una parte inherente de lo que eres, que las posees y que te pertenecen, eso te impedirá correr a Jesús, como el niño que eres, y subir a sus brazos en humilde dependencia y confianza. Seguimos leyendo:

**Los tomó en sus brazos, los bendijo y les impuso las manos. (Marcos 10:16)**

¿Estás dispuesto a admitir quién eres? ¿Estás dispuesto a admitir tu incapacidad, tu debilidad, tu necesidad? Hay tanto que Jesús quiere darte, pero sólo puedes recibirlo como hijo.

### **El joven rico**

A continuación, se nos presenta otro personaje: un joven de éxito.

**Quando se ponía en camino, llegó corriendo un hombre, se arrodilló ante él y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?". (Marcos 10:17)**

Este no era un hombre cualquiera. Obviamente era un hombre de estatus, como veremos más adelante. Estaba, por donde se lo mire, "viviendo la buena vida". Pero obviamente, todavía tenía una conciencia aguda de que algo le faltaba. Todavía no tenía la seguridad de que estaba bien con Dios, o la paz que viene con eso.

Así que se acercó a Jesús, arrodillándose ante Él. Esto daba testimonio tanto de su sinceridad como de su seriedad. Estaba dispuesto a humillarse ante Jesús. Y entonces le hizo esa pregunta tan importante: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

Es la misma pregunta que se hizo el carcelero de Filipos cuando dijo: "¿Qué debo hacer para salvarme?" (Hechos 16:30). Es la pregunta más importante que cualquiera de nosotros puede hacerse. Si nunca te la has hecho, espero que lo hagas hoy.

La pregunta del hombre reveló dos cosas. Lo primero que reveló la pregunta del hombre fue lo que pensaba de Jesús. Se dirigió a Jesús como "buen maestro". Reconoció a Jesús como un guía sabio y moral, pero no lo vio por lo que realmente era: Él era y es el Hijo encarnado de Dios.

Jesús respondió de una manera que desafió la visión que el hombre tenía de Él.

Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. (Marcos 10:18)

Todavía hoy hay muchos que están dispuestos a reconocer a Jesús como un buen maestro, pero no están dispuestos a reconocerlo como Dios. C.S. Lewis argumentó que mantener tal postura es insostenible. Dijo:

*"Debes elegir. O bien este hombre era, y es, el Hijo de Dios, o bien un loco o algo peor. Podéis callarle por loco, podéis escupirle y matarle como a un demonio o podéis caer a sus pies y llamarle Señor y Dios, pero no vengamos con tonterías condescendientes sobre que es un gran maestro humano. Él no nos ha dejado eso abierto. No era su intención".*

La segunda cosa que reveló la pregunta del hombre tenía que ver con cómo pensaba de sí mismo: "¿qué debo hacer?". Se había convencido a sí mismo de que heredar la vida eterna dependía de él, que era algo que él, por su propia voluntad, esfuerzo y determinación, podía alcanzar.

Eso pensaba también el apóstol Pablo, antes de que Jesús le abriera los ojos para ver la verdad del Evangelio de la gracia. Pablo escribió más tarde:

**<sup>8</sup> Porque por gracia habéis sido salvados mediante la fe. Y esto no es obra vuestra, sino don de Dios,<sup>9</sup> no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8-9)**

En el sentido en que más a menudo pensamos en "hacer", no hay nada que este hombre pudiera hacer, no hay nada que tú puedas hacer, para heredar la vida eterna. Sé que esto va en contra de todos los sistemas religiosos del mundo. Todos los sistemas religiosos del mundo dicen que debes "hacer" para estar bien con Dios.

Sólo el cristianismo dice que somos hechos justos con Dios sobre la base de lo que ya ha sido hecho, no por nosotros, sino por Jesús.

Así que aquí está este hombre haciendo una pregunta que revela que su conversación consigo mismo le ha llevado a una visión distorsionada de sí mismo. Jesús va a ayudarlo a verse a sí mismo con más claridad.

**Conoces los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre". (Marcos 10:19)**

En este punto, parecía que la enseñanza de Jesús no era diferente de la de cualquiera de los otros rabinos, que decían que si quieres estar bien con Dios, si quieres heredar la vida eterna, guardas la ley; guardas las reglas -lo que este hombre había hecho meticulosamente.

**Y le dijo: "Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud". (Marcos 10:20)**

Puede parecer una afirmación arrogante. Pero yo no lo oigo así. Lo que oigo es la súplica desesperada de alguien que dice: "Lo he intentado, Jesús, pero todavía no tengo esa sensación de estar bien con Dios. Todavía siento que hace falta algo más".

De hecho, en el evangelio de Mateo leemos:

**El joven le dijo: "Todo esto lo he guardado. ¿Qué me falta todavía?" (Mateo 19: 20)**

Todavía faltaba algo, y él lo sabía. El Espíritu estaba testificando a su espíritu la verdad expresada más tarde por el Apóstol Pablo cuando escribió :

Por lo tanto, nadie será [puede ser] declarado justo a los ojos de Dios por las obras de la ley; más bien, por medio de la ley tomamos conciencia de nuestro pecado (Romanos 3:20).

La ley nunca tuvo la intención de hacer a nadie bueno con Dios. Por el contrario, su objetivo era revelar nuestro pecado. La ley es el espejo a través del cual podemos obtener una imagen real de quiénes somos y cómo somos. Desafía las mentiras que nos hemos estado diciendo sobre nosotros mismos para que podamos vernos con más claridad.

Eso es lo que hace Jesús ahora, no citando la ley, sino haciendo una exigencia al hombre que le ayudará a ver que, en su corazón, era realmente un transgresor de la ley.

Jesús, mirándolo, lo amó, y [le] dijo: "Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme." (Marcos 10:21)

¡Esa es una gracia asombrosa! Incluso en nuestros momentos de justicia propia, o incluso en nuestros momentos de rebelión, Jesús no nos condena ni nos da la espalda. Nos ama con un amor eterno. Luego Jesús continúa...

El primero de los Diez Mandamientos tiene que ver con el objeto de la adoración de nuestro corazón. Dice así: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3). Al exigirlo, Jesús obligó al joven a considerar cuál era el objeto de la adoración de su corazón. Si era Dios, obedecería con gusto y, como acto de fe, vendría a seguir a Jesús.

Desanimado por lo que decía, se marchó triste, porque tenía grandes posesiones. (Marcos 10:22)

Si no estamos dispuestos a dejarlo todo para seguir a Jesús, lo dejaremos todo para seguir otra cosa. Todos los tesoros del cielo y de la tierra le fueron ofrecidos en la persona de Jesús, y sin embargo se alejó de ello.

Su riqueza terrenal le impidió ver cuán espiritualmente en bancarrota estaba realmente. Y su justicia propia le impidió ver lo pecador que era en realidad. Su condición me recuerda un poco a la condición de la iglesia de Laodicea en el libro de Apocalipsis, de la cual Jesús dijo:

Porque decís: Soy rico, he prosperado y de nada tengo necesidad, sin daros cuenta de que sois desdichados, dignos de lástima, pobres, ciegos y desnudos. (Apocalipsis 3:17, RVR)

En tus conversaciones contigo mismo, ¿eres honesto contigo mismo sobre tu verdadera condición aparte de Jesús? ¿Te ves como un deudor ante Dios a causa de tu pecado, sin esperanza de poder pagarlo jamás? Esa es la condición de cada uno de nosotros. Pero Jesús nos hace una oferta.

Te aconsejo que me compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas, para que te vistas y no se vea la vergüenza de tu desnudez, y unguento para ungir tus ojos, para que veas. (Apocalipsis 3:18)

Sólo Jesús puede ofrecerte las verdaderas riquezas de la salvación; sólo Él puede revestirte de justicia; sólo Él puede abrir los ojos de tu corazón para que veas la esperanza a la que te ha llamado, y las riquezas de la gloriosa herencia que te tiene reservada (cf. Ef 1,18).

¿Cómo recibes el tesoro que Jesús te ofrece? Lo recibes invitando a Jesús a entrar en tu corazón por la fe. Jesús dijo:

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y comeré con él, y él conmigo. (Apocalipsis 3:20)

El joven rico no abrió la puerta. Rechazó la invitación de Jesús y se marchó, triste y confundido. Probablemente deseó no haber corrido a Jesús con su pregunta, porque ahora sabía en qué estaba fallando. Con ese conocimiento, ya no le era posible convencerse a sí mismo de que amaba a Dios sobre todas las cosas.

### **El coste y la recompensa de seguir a Jesús**

Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil les será a los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!" (Marcos 10: 23)

Puesto que somos, por naturaleza, adoradores, y puesto que somos propensos a adorar la creación en lugar del Creador, nuestros corazones siempre corren el riesgo de ser capturados por algún dios menor. Puede ser el dinero o la riqueza. Pero también puede ser nuestro trabajo, la promoción profesional, nuestros deportes y actividades de ocio, nuestras posesiones, a veces incluso la familia o los amigos.

Ninguna de estas cosas fue creada como objeto de culto. Ninguna de ellas está destinada a cautivar nuestros corazones.

<sup>24</sup> Y los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús volvió a decirles: "Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! <sup>25</sup> Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios." <sup>26</sup> Y ellos, muy asombrados, le dijeron: "Entonces, ¿quién puede salvarse?" (Marcos 10:24-26, RVR1995).

Mientras los discípulos escuchaban a Jesús, creo que empezaron a darse cuenta de que todos nuestros corazones están capturados por algún dios menor. Todos tenemos algo en lo que nos deleitamos, algo que nos reconforta o nos hace sentir seguros, algo que nos hace sentir justos.

El hombre rico tenía su riqueza, pero todos nosotros queremos algo en nuestras vidas más de lo que queremos a Dios. Hay algo a lo que todos nos aferramos que nos impide abandonarlo todo y seguir a Cristo. Abandonados a nosotros mismos y a nuestros corazones idólatras, ninguno de nosotros podría salvarse jamás. Pero hay esperanza.

Jesús los miró y les dijo: "Para el hombre es imposible, pero no para Dios. Porque para Dios todo es posible". (Marcos 10:27)

Sólo Dios es capaz de enhebrar la aguja de la salvación. Sólo Dios es capaz de darnos corazones nuevos. En Ezequiel 36 leemos:

<sup>25</sup> Rociaré sobre vosotros agua limpia, y quedaréis limpios de todas vuestras impurezas, y de todos vuestros ídolos os limpiaré. <sup>26</sup> Y os daré un corazón nuevo, y un espíritu nuevo pondré dentro de vosotros. Y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. <sup>27</sup> Y pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos y que tengáis cuidado de obedecer mis reglas. (Ezequiel 36: 25-27)

Dios actúa en una situación que de otro modo sería imposible. Este cambio que Dios obra en nosotros se conoce como regeneración o "nacer de nuevo". Esto se refiere a un nacimiento espiritual. Jesús le dijo a Nicodemo,

... "De cierto, de cierto os digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". (Juan 3:3b)

"Entonces, ¿cómo, exactamente, puede uno nacer de nuevo?" Nicodemo quería saber. "¿Cómo logra Dios lo imposible?". Respondió Jesús:

"Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16)

Dios realiza lo imposible en nuestros corazones cuando confiamos en Jesús. Nos hace nuevos. Pablo escribe en 2 Corintios:

Por tanto, si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Lo viejo ha pasado; he aquí que ha llegado lo nuevo. Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo... (2 Corintios 5:17-18a, RVR1995)

Es a través de la fe en Jesús que se nos concede la vida eterna.

Mientras todo esto se desarrollaba con el joven rico, Pedro no pudo evitar pensar en lo que él y los demás discípulos habían dejado atrás para seguir a Jesús.

Pedro empezó a decirle: "Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido". (Marcos 10:28)

Lo cual era cierto, y una prueba de la obra que Dios había hecho en sus corazones. Dios había hecho que estuvieran dispuestos a renunciar a todo lo que era importante para ellos con tal de tener a Jesús. Pero Jesús les garantizó que no serían los más pobres.

<sup>29</sup> Jesús dijo: "En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o tierras por mí y por el Evangelio,<sup>30</sup> que no reciba cien veces más ahora en este tiempo, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna. <sup>31</sup> Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros". (Marcos 10: 29-31)

Nuestro Dios es un Dios generoso; es un Dios de gracia. Sabe cuidar de sus hijos:

¿Tu fe en Jesús te ha llevado a ser rechazado por tu familia? Bueno, Dios te ha puesto en una familia, la familia de Cristo, donde nos amamos y servimos unos a otros.

¿Se ha sacrificado materialmente a causa de su fe? Dios ha prometido satisfacer tus necesidades físicas mientras continúes siguiéndole.

¿Te has enfrentado a la persecución? ¡Considéralo todo alegría! El honor de sufrir por el nombre de Jesús y la alegría de saber que esos sufrimientos son una herramienta de gracia continua en tu vida es tu recompensa.

Al final, Dios te dará gozo eterno en Su presencia. El salmista escribe:

Tú me haces conocer la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; a tu diestra hay placeres para siempre. (Salmo 16:11)

Todo esto para aquellos que respondan voluntariamente a la llamada de Jesús cuando dice:  
"Dejad vuestros dioses menores y venid, seguidme."